LOS GRANDES EN ECONOMÍA – BIOGRAFÍAS

**ADAM SMITH**

(1723 – 1790)

Nació en Kirkcaldy, una pequeña ciudad próxima a Edimburgo, en Escocia. “Su papá, funcionario público -judicial y encargado de aduana de la ciudad-, murió antes que él naciera” (Skinner, 1987). “La familia tenía ingresos razonables… Su madre ejerció fuerte influencia sobre él… Durante su niñez su salud era pobre” (Ross, 1995). “Cuando tenía 4 años fue raptado por una banda de gitanos, abandonándolo cuando los persiguió un tío suyo” (Heilbroner, 1953). Murió soltero.

“Estudió en la High School de su ciudad natal, y luego en la universidad de Glasgow. De sus profesores, recuerda particularmente a Francis Hutcheson… Dejó Glasgow en 1740, para iniciar una estadía de 6 años en Oxford. ¿Principal beneficio del cambio? Disponer de excelentes bibliotecas. Al terminar volvió a Kirkcaldy” (Skinner, 1987).

“En 1748 fue invitado a pronunciar una serie de conferencias públicas en Edimburgo, que le proporcionaron 100 libras… Por su reputación como conferenciante, en 1751 consiguió una cátedra de lógica en la universidad de Glasgow, pasando en 1752 a enseñar filosofía moral” (Skinner, 1987). “Así comenzó su extraordinaria carrera como profesor, la cual continuó hasta 1764” (Ross, 1995). “Cuando ese año, por tener que viajar a Francia, Smith quiso devolverle a los alumnos los pagos adelantados de clases, estos se negaron a recibirlos, diciendo que ya habían sido más que compensados” (Heilbroner, 1953).

“Aprendió mucho, informalmente, observando las industrias locales y la mejora que se estaba produciendo en la agricultura… El crecimiento de la economía de Glasgow contrastaba con la decadencia de Kirkcaldy” (Ross, 1995).

“Desde el punto de vista académico, el evento más importante del período ocurrió en 1759, cuando publicó La teoría de los sentimientos morales. Libro bien recibido por el público y por sus amigos” (Skinner, 1987). El núcleo de la obra fue analizada por Evensky (2005). “Uno de los lectores del libro fue Charles Townshend, quien lo contrató como tutor de su hijo, el duque de Buccleuch. Generándole ingresos de 300 libras anuales durante el resto de su vida. Por eso [como se dijo] renunció a la cátedra” (Skinner, 1987). “Townshend, como secretario de hacienda de Inglaterra, ayudó a precipitar la Revolución Americana, al imponer un fuerte impuesto sobre el té producido en Estados Unidos” (Heilbroner, 1953).

“Smith y el duque pasaron 2 años en Francia. Desde allí le escribió a su amigo David Hume: `estoy escribiendo un libro, como pasatiempo’. En 1765 ambos fueron a Ginebra, donde Smith conoció a Voltaire. Mientras estuvo en Francia, Smith conoció a Francois Quesnay. Durante la permanencia de Smith en Francia, la fisiocracia estaba en el máximo de su influencia” (Skinner, 1987). “Smith tenía respeto por Quesnay, pero sentía que la fisiocracia era una doctrina sesgada hacia la agricultura, contra la industria y el comercio” (Ross, 1995). “La estadía en Francia fue interrumpida cuando el hermano del duque fue asesinado en París” (Heilbroner, 1953).

“Volvió a Londres y en 1767 estaba de regreso en Kirkcaldy, para comenzar un período de estudio de 6 años. Durante el cual luchó con La riqueza de las naciones. En 1773 volvió a Londres, convencido de que la obra estaba culminada, pero la publicación demoró otros 3 años, debido en parte a la creciente preocupación con lo que terminó siendo la independencia de Estados Unidos” (Skinner, 1987).

“En 1778 Smith fue nombrado encargado de aduanas (el mismo puesto que tenía el padre), lo cual le generó 600 libras anuales de ingreso. Se estableció en Edimburgo. Trabajó duró en la aduana, lo cual comprometió el resto de su labor escrita” (Skinner, 1987). “Volvió a vivir con su madre, un primo y un sobrino” (Ross, 1995).

“Al final de su vida fue tratado con honores y respeto. Sólo Oxford lo ignoró, dado que nunca le otorgó un título honorífico” (Heilbroner, 1953). “Ordenó que, a su fallecimiento, quemaran sus papeles. Está enterrado en el pequeño cementerio que rodea la iglesia de Canongate, en la Royal Mile, en Edimburgo” (Skinner, 1987).

Fue “muy conocido, aunque no famoso… Ciertamente no era hermoso… Sufría trastornos nerviosos” (Heilbroner, 1953). “Tenía fama de distraído… Las damas francesas lo rehuían por sus grandes dientes y su mal francés… Con David Hume generó una amistad que duró el resto de la vida” (Ross, 1995).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Smith?; ¿por qué la publicación de Investigación acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones, ocurrida en 1776, es considerada el nacimiento “oficial” del análisis económico? Simplificando al máximo, por 2 principios: el de la especialización del trabajo, y el de la mano invisible.

“La riqueza de las naciones es, indudablemente, una obra maestra… No es un libro de texto… Fue un éxito inmediato” (Heilbroner, 1953). “Tuvo subsecuentes ediciones en 1778, 1784, 1786 y 1789” (Skinner, 1987).

El principio de la especialización del trabajo dice que con la misma maquinaria, con la misma fuerza laboral, etc., el nivel de producción que se obtiene durante un período depende del grado de especialización con que se encara cada una de las tareas. Smith ejemplificó el principio con la fabricación de alfileres. En mis palabras: tomemos 2 fábricas exactamente iguales en cuanto a tamaño de las instalaciones, maquinaria instalada y cantidad y calidad de la fuerza laboral (3 operarios). En una de ellas, a cada operario se le pide que corte un alambre cada tantos centímetros, afile una punta y fabrique una cabeza en la otra; mientras que en la otra fábrica, a uno de ellos se le indica que corte el alambre, a otro que afile las puntas y al tercero que fabrique las cabezas. Al cabo de la misma duración de la jornada laboral, cada uno de los 3 operarios de la primera planta fabricó, digamos, 8 alfileres (24 en total), mientras que en la segunda el conjunto de los operarios fabricó, digamos, 60 alfileres. Junto a la ganancia debida a la especialización están los riesgos, porque si en la primera planta falta uno de los 3 operarios, la producción baja de 24 a 16 alfileres, mientras que si ocurre en la segunda la producción se reduce a… ¡0!

Smith también explicó que el grado de especialización depende del tamaño del mercado, como sabe cualquier médico que puede darse el “lujo” de especializarse, si ejerce su profesión en Buenos Aires, pero no si lo hace en Trenque Lauquen.

Siempre me maravilló el grado de generalidad del hallazgo de Smith. Porque lo que ilustró con el caso de la fabricación de alfileres, se aplica sin necesidad de modificar nada, a la producción de aeronaves, satélites o computadoras personales, productos inimaginables en su época.

El segundo principio, denominado de la mano invisible, plantea las condiciones bajo las cuales las decisiones adoptadas por cada una de las personas que viven en un país, en base a sus costos y beneficios individuales, generan el “óptimo” social, es decir, la mejor situación, dentro de lo posible. A la luz del “mercantilismo” reinante en su época, el mensaje básico de Smith era “liberal”. “A lo que Smith se opone es al entrometimiento del gobierno con el mecanismo de mercado” (Heilbroner, 1953).

Evensky, J. (2005): “Adam Smith’s Theory of moral sentiments: on morals and why they matter to a liberal society of free people and free markets”, Journal of economics perspectives, 19, 3, verano.

Heilbroner, R. L. (1953): The worldly philosophers, Simon & Schuster.

Rae, J. (1895): Life of Adam Smith, Macmillan.

Ross, I. S. (1995): The life of Adam Smith, Clarendon press.

Skinner, A. S. (1987): "Smith, Adam", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

**DAVID RICARDO**

(1772 – 1823)

Nació en Londres. “Sus padres eran judíos sefaraditas, con fuertes sentimientos religiosos… Su papá acababa de instalarse en Londres, proveniente de Amsterdam. Era un rico comisionista de acciones… David fue el tercero de sus por lo menos 17 (sic) hijos” (De Vivo, 1987).

“Cuando tenía 14 años comenzó a trabajar con su padre. A los 21 se produjo un quiebre familiar, cuando se casó con Priscilla Ann Wilkinson, una cuáquera. Por lo cual la familia realizó ceremonias religiosas, como si hubiera fallecido, y naturalmente no siguió trabajando más con su padre” (De Vivo, 1987).

“Se estableció por su cuenta, también como comisionista de bolsa, siendo extremadamente exitoso. En pocos años amasó una fortuna, y cuando falleció tenía riqueza por entre 675.000 y 775.000 libras… de aquella época” (De Vivo, 1987). Si el capital de David hubiera sido “no humano”, la separación de su familia le hubiera resultado fatal; pero como era capital humano, en poco tiempo rehizo su posición económica.

“`Su completo conocimiento de todos los mecanismos –su sorprendente velocidad con los números y los cálculos-, su capacidad para ocuparse de las inmensas transacciones a las cuales estaba dedicado, lo colocaron muy delante de sus colegas en la bolsa’, declaró su hermano. Su hijo afirmó que el éxito de su padre se basaba en el hecho de que, según él, la gente exageraba la importancia de los eventos… Tenía una mente matematizada” (Heilbroner, 1953).

Fue el único de los “grandes” que nunca estudió ni enseñó en alguna universidad. “No tuvo una educación convencional, de lo cual siempre se quejó… Cuando tenía 25 años se interesó por matemáticas, química, mineralogía y geología… En 1799, mientras estaba en Bath, cayó en sus manos un ejemplar de La riqueza de las naciones, de Adam Smith, de quien `pronto se convirtió en admirador’… Se interesó por la economía política en un momento `caliente’. Hacia fines de 1799 Inglaterra había comenzado a sentir los efectos del abandono del patrón oro (decidido en 1797)… En palabras de Walter Bagehot, `no es que Ricardo fue hacia la economía política, sino que ésta fue hacia él’” (De Vivo, 1987).

“Hacia 1815 Ricardo había decidido abandonar su carrera como comisionista de bolsa, comenzando a transferir su riqueza a la compra de tierra” (De Vivo, 1987). “Las grandes ganancias que hizo sobre un préstamo gubernamental, de los cuales había sido uno de los exitosos cotizantes apenas 4 días antes de Waterloo, lo indujo a dedicar más tiempo a la economía política” (De Vivo, 1987).

“En 1819 ingresó al Parlamento, dedicando sus energías a cuestiones monetarias y financieras… falleció de manera súbita el 11 de setiembre de 1823, como consecuencia de la infección de un oído. Fue sobrevivido por su esposa y 7 de sus 8 hijos” (De Vivo, 1987).

“Le gustaba recibir en su casa, sus desayunos eran famosos” (Heilbroner, 1953). “Era una de las más genuinas y cándidas personas que Dios creó” (Robbins, 1998).

Piero Sraffa se ocupó de editar sus obras y su correspondencia.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Ricardo? Porque “`Ricardo conquistó a Inglaterra tan completamente como la Santa Inquisición conquistó a España’, afirmó John Maynard Keynes… Tuvo gran influencia en establecer un conjunto de ideas que fundamentan las políticas económicas `sanas’. La ley de Say, la teoría cuantitativa del dinero, y la teoría de los costos comparados, constituyeron una maquinaria que genera nítidas propuestas de política económica” (De Vivo, 1987). En finanzas públicas planteó lo que la literatura denomina la equivalencia ricardiana.

Su obsesión, como la de Thomas Robert Malthus, era cómo evitar –o al menos postergar- la llegada al estado estacionario, en el caso de Ricardo subproducto de la ley de los rendimientos marginales decrecientes vigentes en la producción agrícola.

“Su vida como economista sólo duró 14 años. Su primer artículo, titulado `El precio del oro’, fue publicado en el Morning chronicle en 1809… En 1810 publicó un panfleto titulado `El alto precio del metálico, una prueba de la depreciación de los billetes’, que influyó sobre el Bullion Report que se preparó en la Cámara de los Comunes. Ricardo se convirtió en uno de los pilares de la controversia sobre el metálico. Lo cual le generó una gran amistad con James Mill, padre de John Stuart Mill… Mill padre jugó para Ricardo el papel de `maestro de escuela’, para que éste mejorara su estilo literario” (De Vivo, 1987).

En 1815, como consecuencia del debate referido a las Leyes de Granos, publicó su Ensayo sobre la influencia de un bajo precio del grano sobre las ganancias; exhibiendo la inconveniencia de las restricciones sobre su importación… En 1817 publicó Principios de economía y tributación… “En los Principios… no hay nada excepto principios, principios abstractos, expuestos por alguien que piensa más en consideraciones permanentes, que en los eventos del día a día” (Heilbroner, 1953). El capítulo VII expone la teoría del comercio internacional basada en la ventaja comparativa. La literatura denomina vicio ricardiano a la pretensión de derivar propuestas concretas de política económica, a partir de esquemas muy abstractos y agregados.

“Desde el punto de vista de su contribución al análisis económico, lo principal fue su liderazgo. Renovó e irritó, y en ambos casos, sacudió. Sus enseñanzas constituyeron la novedad, convirtiendo a todo lo demás en inferior, obsoleto y viejo… En todos los debates en los cuales participó, se ubicó del lado ganador. Sus planteos eran más brillantes, más impresionantes, sin agregados superfluos, sin calificaciones… La gente aceptó sus teorías porque estaba de acuerdo con sus recomendaciones” (Schumpeter, 1954).

No sorprendentemente, formó escuela, con aliados incondicionales y también adversarios. “De todos los grupos que se formaron y disolvieron entre 1790 y 1870, el que se reunió alrededor de Ricardo merece particular atención. Por la brillantez de su figura central, el prestigio internacional que tuvo durante algún tiempo, su prominencia en los debates públicos, sus logros y sus fracasos. El grupo formó una genuina escuela, con un maestro, una doctrina y coherencia personal; había un núcleo, zonas de influencia y extremos con flecos” (Schumpeter, 1954).

James Mill, John Ramsay Mc Culloch, Edward West y Thomas De Quincey fueron los principales ricardianos. También generó adversarios, y a ambos lados del Atlántico. En las islas británicas se opusieron a él Thomas Attwood, uno de los líderes de la “Escuela de Birmingham”, opuesta a la “Escuela de Manchester”; Samuel Bailey, quien atacó su teoría del valor; Edward Stillingfleet Cayley y Thomas Perronet Thompson, quienes apoyaron el mantenimiento de las Leyes de Granos; y Samuel Read, quien lo conectó con el denominado socialismo ricardiano. Mientras que en Estados Unidos fueron sus adversarios Mathew y Henry Charles Carey (el primero nació en Irlanda, pero migró a América), Stephen Colwell, Simon Nelson Patten, Willard Phillips y Daniel Raymond.

La relación entre Ricardo y Malthus merece un párrafo especial. “Debe ser difícil encontrar 2 personas de background y carrera más disímil que ellos… Malthus, el académico, estaba interesado en los problemas reales; Ricardo, el hombre de mundo, tenía más inclinación hacia la teoría… Los 2 fueron amigos muy pero muy cercanos… Se conocieron en 1809” (Heilbroner, 1953). “Se conocieron personalmente en 1811… Entre ellos se desarrolló la más notable y fructífera colaboración, dentro del análisis económico… Son los 2 grandes amigos, dentro del análisis económico… Se hicieron amigos casi desde el comienzo… Cada uno le escribió al otro alrededor de 80 cartas... Cuando falleció Ricardo, Malthus afirmó: `a nadie quise tanto fuera de mi familia. Nuestro intercambio de ideas fue tan abierto, teniendo como único propósito la búsqueda de la verdad, que estoy convencido de que con el tiempo nos hubiéramos puesto de acuerdo’… Los 2 estaban obsesionados por lo mismo: entender cómo funciona la economía” (Dorfman, 1989). “Lamentablemente la más fascinante construcción intelectual de Ricardo ganó [frente a Malthus], lo cual constriñó artificialmente el análisis económico durante 1 siglo [es decir, hasta que apareció… Keynes]… produciendo un desastre… Ricardo investigó la distribución de un volumen dado de PBI en condiciones de equilibrio, Malthus se preocupó por los determinantes del nivel del PBI en el mundo real” (Keynes, 1933).

Abel, A. B. (1987): “Ricardian equivalence theorem”, The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

De Vivo, G. (1987): "Ricardo, David”, The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Dorfman, R. (1989): "Thomas Robert Malthus and David Ricardo", Journal of economic perspectives, 3, 3, verano.

Ginzburg, A. (1987): “Ricardian socialists”, The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Heilbroner, R. L. (1953): The worldly philosophers, Simon & Schuster.

Keynes, J. M. (1933): “Thomas Robert Malthus”, Essays on biography, Macmillan.

Pullen, J. M. (1987): "Malthus, Thomas Robert", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Robbins, L. (1998): A history of economic thought, Princeton university press.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

**THOMAS ROBERT MALTHUS**

(1766 – 1834)

Nació en `The Rookery’, Surrey, Inglaterra. “Su papá era un hombre de fortuna, con intereses literarios y científicos… Heredó de él su predilección por el teatro de Londres… Probablemente la mayor influencia paterna se dio a través de su educación” (Pullen, 1987).

En 1784 ingresó al Jesus College de Cambridge, graduándose 4 años después. “Al año siguiente a su graduación fue nombrado diácono, y en 1791 fue ordenado sacerdote de la Iglesia de Inglaterra, cargo que ejerció durante 45 años (la carrera sacerdotal había sido decidida antes de ingresar a Cambridge)” (Pullen, 1987). Siendo segundo hijo, “fue sacerdote, por falta de alternativas (militar, abogado, empresario)” (Dorfman, 1989).

En 1805, en el East India College, fue nombrado `profesor de historia general, política, comercio y finanzas’, luego transformado a `profesor de historia y economía política’. Fue la primera persona en Inglaterra que obtuvo el título de profesor de economía política” (Pullen, 1987). “Los estudiantes lo llamaban `Pop’” (Keynes, 1933).

“Se casó en 1804 [cuando tenía 38 años], y tuvo 3 hijos” (Pullen, 1987).

“En 1821 se constituyó en uno de los 20 miembros fundadores del Political Economic Club de Londres” (Pullen, 1987).

“Era bien parecido, alto y flaco. Tenía ojos oscuros y cabello enrulado, pero había nacido con labio leporino y paladar partido… Está enterrado en la abadía de Bath” (Pullen, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Malthus? Por sus ideas sobre la relación entre el crecimiento de la población y el de los alimentos, la derogación de las Leyes de Granos y el funcionamiento del sistema económico en general. “Después de leer a Malthus, Thomas Carlyde denominó a la economía `la ciencia lúgubre’” (Heilbroner, 1953).

“Su primer trabajo, Ensayo sobre el principio de la población, fue publicado en forma anónima en 1798, reeditándose 5 veces durante su vida” (Pullen, 1987). “Es un panfleto de 50.000 palabras [aproximadamente 200 páginas]” (Heilbroner, 1953). “Es el trabajo de un joven genio” (Keynes, 1933). El primer censo de población que se hizo en Inglaterra, en 1801, respaldó sus ideas.

A largo plazo, el sombrío pronóstico de Malthus afortunadamente no se cumplió. “Los seres humanos se alimentan de manera más adecuada que nunca y adquieren los alimentos al menor costo de toda la historia humana, y eso que la población aumentó... y mucho. Esto es algo que muchos pensaban que sería imposible de lograr. Para la enorme mayoría de la raza humana, las hipótesis pesimistas fueron ciertas hasta hace un par de siglos, pero en los últimos 200 años, y particularmente durante el siglo XX, esto cambió de manera muy significativa. El siglo XX será recordado como aquel en el cual el hambre pudo haber sido eliminado, y en buena medida lo fue… ¿Qué le permitió al mundo escapar de lo que podríamos denominar la `trampa Malthusiana’? La creación de conocimiento… No hemos encontrado cómo vencer el principio de los rendimientos marginales decrecientes, pero encontramos sustitutos baratos y abundantes, para muchos recursos naturales importantes desde el punto de vista de los procesos productivos” Johnson (2000).

“En 1814-1815 escribió 2 panfletos sobre las Leyes de Granos. Estaba a favor de su mantenimiento por razones de seguridad, en caso de guerra… Principios de economía política fue publicado en 1820 [segunda edición, póstuma, 1836. A propósito: fue el libro que George Bush Jr. le regaló a Néstor Carlos Kirchner, en su primera visita a la Casa Blanca]” (Pullen, 1987). “Cuando Malthus publicó sus Principios…, David Ricardo se tomó el trabajo de escribir 220 páginas de notas, para señalar los defectos de la obra” (Heilbroner, 1953).

“Fue cambiando de opinión, a lo largo del tiempo. En el Ensayo... era extremista, en los Principios… adoptó una postura intermedia” (Rashid, 1987).

La relación entre Ricardo y Malthus merece un párrafo especial. “Debe ser difícil encontrar 2 personas de background y carrera más disímil que ellos… Malthus, el académico, estaba interesado en los problemas reales; Ricardo, el hombre de mundo, tenía más inclinación hacia la teoría… Los 2 fueron amigos muy pero muy cercanos… Se conocieron en 1809” (Heilbroner, 1953). “Se conocieron personalmente en 1811… Entre ellos se desarrolló la más notable y fructífera colaboración, dentro del análisis económico… Son los 2 grandes amigos, dentro del análisis económico… Se hicieron amigos casi desde el comienzo… Cada uno le escribió al otro alrededor de 80 cartas... Cuando falleció Ricardo, Malthus afirmó: `a nadie quise tanto fuera de mi familia. Nuestro intercambio de ideas fue tan abierto, teniendo como único propósito la búsqueda de la verdad, que estoy convencido de que con el tiempo nos hubiéramos puesto de acuerdo’… Los 2 estaban obsesionados por lo mismo: entender cómo funciona la economía” (Dorfman, 1989). “Lamentablemente la más fascinante construcción intelectual de Ricardo ganó [frente a Malthus], lo cual constriñó artificialmente el análisis económico durante 1 siglo [es decir, hasta que apareció… Keynes]… produciendo un desastre… Ricardo investigó la distribución de un volumen dado de PBI en condiciones de equilibrio, Malthus se preocupó por los determinantes del nivel del PBI en el mundo real” (Keynes, 1933).

Dorfman, R. (1989): "Thomas Robert Malthus and David Ricardo", Journal of economic perspectives, 3, 3, verano.

Johnson, D. G. (2000): “Population, food and knowledge”, American economic review, 90, 1, marzo.

Heilbroner, R. L. (1953): The worldly philosophers, Simon & Schuster.

Keynes, J. M. (1933): “Thomas Robert Malthus”, Essays on biography, Macmillan.

Pullen, J. M. (1987): "Malthus, Thomas Robert", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Rashid, S. (1987): "Malthus and classical economics", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

**KARL HEINRICH MARX**

(1818 - 1883)

Quien a la luz de las interpretaciones de sus ideas por parte de algunos de sus seguidores alguna vez afirmó "Yo no soy marxista", nació en Treveris, en la Renania prusiana. Su padre era abogado, de familia de rabinos pero no religioso (se convirtió al protestantismo antes de que naciera Karl, para escapar de las restricciones impuestas a los judíos en Prusia). Marx se distanció de la familia durante su adolescencia.

Estudió filosofía y religión en las Universidades de Bonn y Berlín, doctorándose en Jena en 1841.

Un par de años después se casó con Jenny von Westphalen, hija de un alto funcionario del gobierno prusiano (la mujer era de linaje noble, pero no tenía dote). Tuvieron 7 hijos, de los cuales sobrevivieron 3, quienes jugarían roles importantes en el movimiento obrero internacional. Tanto Marx como su mujer padecieron serios problemas de salud debidos a la mala alimentación (Jenny falleció en 1881, Marx un par de años después).

Cuando advirtió que no podía ganarse la vida enseñando filosofía, Marx se dedicó al periodismo... combativo. En 1842 editó un diario, que fue clausurado un año después. Migró a París para evitar la censura prusiana, donde comenzó su amistad con Friedrich Engels (en París estudió historia y economía política). Expulsado a comienzos de 1845, migró a Bruselas. Cuando estalló la revolución de 1848 nuevamente fue expulsado, regresando primero a Francia y yendo luego a Colonia. Allí siguió los acontecimientos escribiendo en un diario, que en 1849 fue... prohibido. Entonces migró a Londres, donde residió el resto de su vida.

Volvió al periodismo en 1851, pero nunca tuvo un trabajo regular. Sus años en el exilio inglés fueron de gran precariedad material y sufrimiento moral ("En 1845 renunció a la ciudadanía prusiana, y al fracasar en sus intentos de naturalizarse como ciudadano británico, fue la mayor parte de su vida, en cierto modo, un apátrida", señala Rubel, 1975). Durante este período sobrevivió gracias al apoyo moral y material de Engels -hijo de un acaudalado fabricante de algodón-, cuya devoción a Marx es un ejemplo excepcional de amistad en la historia de la ciencia y la política.

En Londres Marx pasaba muchas horas en el Museo Británico, estudiando los trabajos de los principales economistas, así como las revoluciones de Inglaterra, Francia y Estados Unidos (era más versado en historia que en acontecimientos contemporáneos). Su situación material mejoró cuando cobró la herencia materna y se organizó el primer partido de clase obrera en Alemania.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Marx? Desde el punto de vista de sus aportes a la teoría, genera opiniones bien diferentes: muy laudatoria en el caso de Schumpeter, lapidaria en el de Samuelson.

Luego de aclarar que "por su carácter integrador el esquema marxista resulta muy atractivo, para muchos como un hechizo", para entender a Marx Schumpeter (1967) distingue entre el profeta (en un sentido importante, el marxismo es una religión. La fe iba disminuyendo rápidamente en todas las clases sociales, y con ella se extinguía el único rayo de luz que servía de esperanza al mundo obrero. Es cierto que en muchas ocasiones vivió como un auténtico conspirador de café, pero su verdadera personalidad rechazaba esa forma de existencia), el sociólogo (producto de la educación alemana, fue un neohegeliano. El más libresco de los hombres. El molino a brazo crea las sociedades feudales y el molino de vapor las sociedades capitalistas. Manifiesto comunista: la historia de la sociedad es la historia de la lucha de clases. Sólo hay 2 clases: la de los que tienen y la de los que no tienen) y el economista (un hombre verdaderamente informado. Voraz lector, infatigable trabajador, poderosa inteligencia. Discípulo de Ricardo, a través de él aprendió a teorizar. De Quesnay tomó la concepción del proceso económico como un todo. La teoría del valor, piedra angular de su estructura teórica. Plusvalía, explotación. La evolución del capitalismo acabará destruyendo los fundamentos de la sociedad capitalista. "Yo, por mi parte, así lo creo", agrega Schumpeter (1967).

"Las contradicciones del capitalismo, que Marx vió por todas partes, no son nada comparadas con las contradicciones del propio Marx. Hombre preparado, pero presenta todos los signos de un amateur autodidacta: sobreelaboración de puntos triviales, errores en lógica e inferencia, y una creencia megalomaníaca en la superioridad de sus propios descubrimientos. Qué lástima que Marx no haya podido hacer investigaciones sistemáticas en Harvard guiado por John Stuart Mill, y enseñado en Columbia", acota Samuelson (1967).

Dos son sus escritos más conocidos. El Manifiesto comunista, preparado en colaboración con Engels en 1848, a pedido de la Liga Comunista, "probablemente el panfleto político más influyente de todos los tiempos", según Blaug (1986), que contiene la conocida expresión: "Proletarios del mundo uníos: no tenéis nada que perder, salvo vuestras cadenas". Y El capital (subtitulado "Crítica a la economía política"), cuyo volumen I fue publicado en 1867 -en vida de Marx-, cuyos volúmenes II y III fueron publicados por Engels en 1885 y 1894, y cuyo volumen IV (de cerca de 1.000 páginas) quedó sin editar, porque Engels murió en 1895.

Desde el punto de vista técnico, concentró la atención de los teóricos el denominado "problema de la transformación" (de los valores en precios). Planteado rigurosamente por primera vez por Ladislaus von Bortkiewicz (Marx sólo lo había trabajado con ejemplos numéricos), fue analizado sistemáticamente por Samuelson (1971).

Claro que la labor de Marx no se agota en sus aportes a la teoría económica, puesto que incluye sus pronósticos referidos a la evolución del sistema capitalista, y su eventual transformación en un sistema socialista, previo paso por una transición denominada "dictadura del proletariado" ("Marx nunca se interesó en describir cómo sería una economía socialista, porque pensó que tal esfuerzo sería puramente especulativo", apunta Mandel, 1987).

Su capacidad de pronóstico probó ser muy mala. En particular la referida al empobrecimiento creciente de las masas (¿qué pensaría hoy Marx, viendo que los países donde colapsó el sistema socialista, vuelven al capitalismo?). Claro que la profesión no ignora lo que alguien puede decir desde el punto de vista teórico, porque se equivocó pronosticando. Porque, si así fuera; ¿quién le prestaría atención al concepto tasa de interés real, si Irving Fisher aconsejaba "no preocuparse frente a una pequeña crisis, de corta duración" en... octubre de 1929?

Blaug, M. (1986): "Marx, Karl (1818-1883)", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Mandel, E. (1987): "Marx, Karl Heinrich", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Rubel, M. (1975): "Marx, Karl", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Samuelson, P. A. (1967): "Marxian economics as economics", reproducido en Collected scientific papers, volumen 3, The MIT press.

Samuelson, P. A. (1971): "Understanding the marxian notion of exploitation: a summary of the so-called transformation problem between marxian values and competitive prices", reproducido en Collected scientific papers, volumen 3, The MIT press.

Schumpeter, J. A. (1967): 10 grandes economistas: de Marx a Keynes, Alianza Editorial, Madrid.

**JOHN MAYNARD KEYNES**

(1883 – 1946)

"Maynard", para los amigos, nació en el mismo año en que vino al mundo Joseph Allois Schumpeter y murió Karl Heinrich Marx. Es más, Keynes nació un 5 de junio, precisamente el mismo día en que había nacido Adam Smith (claro que mucho antes). Por eso los economistas de la FCE de la Universidad de Tucumán, cada 5 de junio, en vez de trabajar hacen un asado… por "el día del economista".

Nació en Cambridge. “Fue el mayor de 3 hijos, seguido por Margaret y Geoffrey… Maynard fue el preferido… El estilo de vida familiar fue financiado por ingresos que nunca pusieron en riesgo el confort, y encima subieron” (Sk. Por razones de espacio, todas las referencias a la biografía de Skidelsky serán referidas como “Sk”).

Su papá, John Keynes Neville –Neville es apellido, no nombre- estudió en el Pembroke College de Cambridge, donde “se distinguió, entre los primeros alumnos de Alfred Marshall” (Deane, 1987). En 1876 fue nombrado profesor en el referido college y profesor honorario del University College. Por entonces la economía política todavía formaba parte del plan de estudios de ciencias morales, de manera que Neville dictó clases de economía y de lógica, en su calidad de profesor de ciencias morales... Se doctoró en Cambridge, en 1891” (Dillard, 1975). “Marshall lo propuso para ser profesor en Oxford, pero él no quería abandonar Cambridge (en 1894 también rechazó una oferta de la universidad de Chicago)… Su diario personal y sus cartas no dejan dudas de que hubiera preferido dedicarse más a la economía política que a la lógica, pero las necesidades de la universidad eran otras. Su nombramiento como profesor en Cambridge coincidió con el regreso de Marshall a dicha universidad, por lo que sólo le podría haber enseñado economía a funcionarios públicos de India” (Deane, 1987).

Estudió en Eton y en el King’s College de Cambridge. “En Eton fue muy exitoso (obtuvo muchos premios), un alumno modelo… Tenía una pasión insaciable por todo el saber, excepto por las matemáticas, lo cual preocupaba mucho a Neville… A partir de 1902 estudió en Cambridge… Su mejor amigo en esa época fue Giles Lytton Strachey… Ambos fueron criados en la creencia que la mujer era inferior, tanto en mente como en cuerpo” (Sk).

“Perteneció a Los Apóstoles (Sociedad de Tertulias de Cambridge), que había sido fundada en 1820… Era más una familia que un club… Pertenecer a esta sociedad influyó poderosamente en su vida… Fue crucial cuando luego se creó el grupo Bloomsbury [por el barrio de Londres donde funcionó]… Los Apóstoles eran la quintaesencia de lo británico… El grupo Bloomsbury estaba integrado por hijos de padres excepcionales, que habían visto la vida de sus progenitores marchitada por el cumplimiento de innecesarios deberes… Maynard asesoraba financieramente al grupo” (Sk).

“Desde la publicación de una biografía sobre Strachey [inmortalizado en Carrington, hermosa película protagonizada por Jonathan Pryce y Emma Thompson], se conoce la porción homosexual de la vida de Keynes” (Sk). Keynes y Strachey fueron amantes, tensionándose la relación cuando aquel le “robó” a éste a su primo, el pintor Duncan Grant. Maynard “no se privaba de nada”, porque en realidad era bisexual. El 4 de agosto de 1925 se casó con la bailarina rusa Lydia Lopocova, aunque “su amor por Duncan nunca desfalleció… Los 2 grandes amores de su vida, Duncan y Lydia, no habían recibido educación: eran espontáneos, frescos, sorprendentes” (Sk). "El de Lydia y Maynard fue un matrimonio feliz" (Harrod, 1951).

“En 1931 comenzaron a manifestarse problemas con su salud… El 16 de mayo de 1937 sufrió una trombosis coronaria, de la cual nunca se repuso totalmente… Desde entonces vivió en `tiempo de descuento’ [lo cual, como se verá, de ninguna manera quiere decir inactivo]… Lydia se convirtió en su enfermera… El médico Janos Plesch (apodado `el ogro’) fue una figura crucial hasta su fallecimiento… Sus 2 padres asistieron a su entierro… Lydia lo sobrevivió 36 años” (Sk).

“Durante su vida fue un especulador espectacularmente exitoso, con 3 fracasos principales, ocurridos en 1920, 1928-9 y 1937-8… Nunca fue propietario de una casa… En 1936 alquiló por 50 años una finca de 200 acres ubicada en Tilton (Sussex), por lo que también se convirtió en granjero… Dejó una herencia de 480.000 libras de entonces, equivalentes a u$s 19 M. de fines del siglo XX” (Sk). “Sus participaciones en valores públicos norteamericanos fueron la contribución más importante al aumento de su fortuna durante la década de 1930” (Harrod, 1951).

“Era totalmente consciente de su superioridad con respecto a la enorme mayoría de los mortales… Tenía todas las condiciones para sentir fortísima autoestima… Era casi invariablemente el más listo en cualquier reunión, lo sabía y lo exhibía… Desplegaba muchos talentos, sin descollar en alguno [ésta fue, precisamente, la descripción que hizo de las condiciones para ser un gran economista, a propósito del fallecimiento de Marshall]… Era incapaz de adoptar una actitud banal… Tenía intelecto deslumbrante y genialidad operativa… Era muy alto, pero no pintón… Sus discursos eran elocuentes, aunque no tersos… No era una persona de hacer una sola cosa por vez… Construyó el Cambridge Arts Theatre [donde llegó a vender entradas, cuando faltaba el boletero. Harrod, 1951]… Tenía hábitos laborales muy metódicos… Era muy intuitivo… Le horrorizaban las entrevistas periodísticas… Adoraba los viajes en tren… y también navegar por los océanos… No era un animal político, sí un economista político… En ocasiones podía ser increíblemente rudo, particularmente con aquellos que consideraba holgazanes, incompetentes u obtusos… Pretendía deducir el carácter de una persona, mirándole las manos y las uñas… Prefería estar aproximadamente correcto, a precisamente equivocado… No le gustaba la música… No tenía ningún talento para las artes visuales. Si no hubiera conocido a Grant, nunca le hubiera interesado la pintura” (Sk). “Vivía enteramente libre de la ansiedad de que se le pillara en contradicción con lo que había dicho en alguna ocasión anterior, ansiedad que es una obsesión de estadistas y profesores” (Harrod, 1951). Coleccionaba cuadros y libros, y “a diferencia de muchos coleccionistas, casi invariablemente leía lo que compraba” (Harrod, 1951).

La siguiente anécdota lo pinta de cuerpo entero: un día estaba con Lydia en su casa, frente a la chimenea. Maynard le preguntó: ¿en qué pensás? “En nada”, respondió ella. “Ojalá yo pudiera”, dijo entonces él.

Fue probablemente, el economista más biografiado de todos. Estas líneas se basan en los trabajos preparados por Roy Forbes Harrod y Robert Skidelsky (¿la “primera” y la “ultima” biografías de Maynard?). Harrod (1951) fue encargada por Geoffrey Keynes, quien resultara conmovido por la necrológica que en 1946 Harrod escribiera para The times. La lectura de Harrod (1951) a mí me emocionó, por lo cual destaco que, según él, "si mi biografía impresiona a algún lector, le aseguro que mucho más le hubiera impresionado el hombre". Skidelsky dedicó algo así como un cuarto de siglo a preparar su increíblemente documentada y detallada biografía, que publicó en 3 volúmenes entre 1983 y 2000. “Mi Keynes es muy diferente del que surge de Harrod (1951)” (Sk).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Keynes? Por su multifacética labor como profesor, funcionario y autor. “Fue uno de los ingleses más grandes de su tiempo” (Harrod, 1951), protagonista de la “revolución keynesiana”; “fue uno de los grandes innovadores intelectuales de la primera mitad del siglo XX, y ciertamente su más grande economista político” (Patinkin, 1987). En la UCA, durante la primera mitad de la década de 1960, soñabamos con “ser como Keynes”, o “ser como Raúl Prebisch”.

Actividades académicas. En 1909 fundó el Political Economy Club de Cambridge, que todos conocían como el `Club de Keynes’ (Sk). Se reunía los lunes. Primero hablaban los asistentes más jóvenes, luego los profesores más viejos y, por último, cerrando el debate… Keynes. Además de encuentro académico, era importante desde el punto de vista del mercado de trabajo.

Alrededor suyo también se organizó lo que denominaban el `circo’ de Cambridge, integrado por Richard Kahn, James Meade, Austin y Joan Robinson, y Piero Sraffa. Con quienes discutió, entre otras cosas, las versiones preliminares de La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero (en adelante, LTG). “Continuó siendo tesorero del King’s College hasta su muerte” (Sk). “Kahn y Joan Robinson son fervorosos discípulos de Keynes” (Harrod, 1951).

“Nunca se graduó en economía… Desde octubre de 1911 fue editor del Economic Journal. La lectura de los manuscritos presentados para publicar jugó un rol importante en su formación económica” (Sk). Cuando luego de la publicación de LTG se planteó la cuestión de si la literatura registraba antecedentes de la macroeconomía de corto plazo, o todo fue un planteo original de Keynes, surgió el tema de qué leía éste en idiomas que no fueran el inglés, y más precisamente, qué leía fuera de “lo que existía en Cambridge”. Luego de estudiar la cuestión con la meticulosidad que lo caracterizaba, Patinkin (1982) concluyó que la denominada Escuela de Estocolmo no constituye genuinamente un antecedente del planteo keynesiano.

Funcionario público. En 1906 rindió el examen anual que en Gran Bretaña se tomaba para ingresar en su sector público. Salió segundo, debajo de Otto Niemeyer. “Comenzó su carrera de funcionario en la India Office… Nunca visitó India, lo más al este que viajó fue a Egipto” (Sk). Niemeyer volvería a aparecer en su vida, cuando durante la década de 1920 Inglaterra analizó retornar al patrón oro, a la paridad existente antes de la Primera Guerra Mundial... “Para decidir tan importante cuestión, el 17 de marzo de 1925 el ministro de finanzas Winston Churchill (sic) organizó una cena para 6 personas. Niemeyer y Bradbury expusieron la visión de la Tesorería, Keynes y McKenna la contraria, actuando Churchill como árbitro. Niemeyer le volvió a ganar a Keynes: 3 días después, Inglaterra decidió el retorno al patrón oro” (Barkai, 1997). La versión keynesiana de la decisión y sus funestas consecuencias aparecen en Keynes (1925).

En enero de 1915 ingresó a la Tesorería. En 1919 formó parte de la delegación inglesa a la conferencia que tuvo lugar en Versalles, Francia, donde se firmó el tratado homónimo. Keynes (1919) mostró la inviabilidad de los montos que se obligaba pagar a Alemania. “La obra se fue gestando durante la guerra… La tesis es simple: los Tres Grandes privilegiaron la política con respecto a la economía… En 1929 debatió con Bertil Ohlin sobre la cuestión de la `transferencia’… Desde el punto de vista estrictamente técnico, quien tenía razón era Ohlin” (Sk).

A pesar de sus problemas de salud, durante la Segunda Guerra Mundial volvió a trabajar en la Tesorería. “Entre 1940 y su fallecimiento fue muy influyente… Cruzó el Atlántico 6 veces, 4 durante la Segunda Guerra Mundial… Solía decir, irónicamente, que aprovechaba la calma de la guerra, para reflexionar sobre la turbulencia que vendría con la paz… Como la mayoría de los liberales ingleses, sobreestimó el apoyo de Estados Unidos a Gran Bretaña… De Estados Unidos le extrañó la organización del aparato estatal, la importancia de los abogados, y la de la prensa… Negoció el acuerdo de préstamos y arriendos con Estados Unidos, que Inglaterra firmó el 23 de febrero de 1942… También encabezó la delegación de su país a la conferencia de Bretton Woods, que creó el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento –luego transformado en Banco Mundial-. Allí se enfrentó con Harry Dexter White, el delegado de Estados Unidos… Keynes podía tener el estilo que a White le faltaba, pero éste tenía el poder, y Keynes lo sabía… [a propósito] White fue convocado para declarar ante el Comité de Actividades Antinorteamericanas el 13 de agosto de 1948, ¡falleciendo de un ataque cardíaco 3 días después!.. En febrero de 1946 fue nombrado director por Inglaterra, en el FMI y en el BM” (Sk).

Es autor de Indian currency and finance (publicado en 1913), The economic consequences of the peace (1919), A treatise on probability (1921), A tract on monetary reform (1923), “The economic consequences of Mr. Churchill” (1925), "The german transfer problem" (1929), A treatise on money (1930), Essays in persuasion (1931), Essays in biography (1933), The general theory of employment, interest and money (1936), y How to pay for the war (1940). “Los Collected writings of John Maynard Keynes fueron publicados por la Royal Economic Society en 30 volúmenes” (Sk).

Su obra más conocida es La teoría general. “La historia de la revolución keynesiana es en buena medida la historia del alejamiento de Keynes de la teoría cuantitativa del dinero, que al comienzo de su carrera exponía con el fervor de un creyente sincero… Su apego al librecomercio no era menor al que tenía por la teoría cuantitativa… Lo que comenzó la revolución keynesiana fue la incompleta recuperación de la economía inglesa, luego de la depresión de 1920-1922… Su aparición en el Comité Macmillan marcó el comienzo de la revolución keynesiana desde el punto de vista de la política económica” (Sk). La obra vio la luz a comienzos de 1936, aunque “a fines de 1934 Keynes había terminado la primera redacción” (Harrod, 1951).

“Los 4 principales economistas británicos más cercanos a él –Arthur Cecil Pigou, Ralph George Hawtrey, Dennis Holms Robertson y Hubert Douglas Henderson- generaron comentarios detallados, generalmente críticos, de LTG” (Sk). Además, también de inmediato, vio la luz el “clásico” trabajo de John Richard Hicks, quien a través del esquema “IS-LM” contribuyó eficazmente a diseminar rápidamente una versión de la tesis central de LTG. “Keynes no tenía más remedio que llegar a la conclusión de que los críticos no habían captado qué era lo que él quería decir” (Harrod, 1951). LTG “capturó a los economistas que tenían menos de 35 años, con la virulencia de una enfermedad… los mayores de 50 resultaron inmunes [la excepción fue Alvin Hansen, primero crítico y luego converso]…Es un libro mal escrito, mal organizado; cualquier lego que, seducido por la previa reputación del autor, haya comprado el libro, ha sido estafado en cinco chelines. No es adecuado para usos docentes. Es arrogante, malhumorado, polémico y no necesariamente generoso. Abunda en falsedades y confusiones... En resumen, es la obra de un genio" (Samuelson, 1964).

Como lo prueba el resto de su obra, Keynes era un excelente escritor, y hacía una cuestión del estilo, a punto tal que afirmaba que el Convenio Constitutivo del FMI había sido escrito en cherokee, el inglés de los indios americanos. ¿Cómo puede ser, entonces, que LTG haya sido escrita como lo describió Samuelson? Porque fue redactada a las apuradas, en medio de una crisis mundial sin precedentes. Encima de lo cual, a raíz del referido problema de salud, Keynes no tuvo oportunidad de editar una segunda versión, que hubiera ahorrado mucha saliva y tinta, porque de haber ocurrido no estaríamos hablando de lo que dijo Keynes, de lo que quiso decir Keynes, de lo que en realidad tenía en la mente Keynes, etc.

En pocas palabras y simplificando al máximo, frente a la crisis de la década de 1930 –que no fue ni la primera ni la última del régimen capitalista, pero sí la más profunda, prolongada y generalizada-, en LTG Keynes afirmó: “yo sé lo que está pasando, y también sé lo que hay que hacer”. Dicho por un conocidísimo y prestigioso economista inglés, con la desesperación que había por mejorar la realidad de ese momento, no extraña que el libro haya generado impacto desde el momento mismo de su publicación.

¿Qué es lo que pasaba y qué es lo que había que hacer, según Keynes? Lo que pasaba es que, principalmente por un problema de expectativas, la gente gastaba poco. Por consiguiente, hasta que la gente volviera a gastar, Keynes propuso que lo hiciera el Estado. En términos un poco más técnicos, el enfoque keynesiano identifica la restricción operativa del sistema económico, en la falta de demanda. Para ilustrar su propuesta, propuso dividir a los desocupados en 2 mitades, encargándole a la mitad que hiciera pozos durante el día, y a la otra mitad que los tapara por la noche. Obviamente que hubiera preferido alternativas mejores, como las obras públicas, pero quería significar que su propuesta era mejor que la realidad que entonces se observaba.

Si explicaba la determinación del nivel de actividad de un país por la demanda agregada, no sorprende que “Thomas Robert Malthus era su economista favorito” (Sk). “Lamentablemente la más fascinante construcción intelectual de David Ricardo ganó [frente a Malthus], lo cual constriñó artificialmente el análisis económico durante 1 siglo [es decir, hasta que apareció… ¡Keynes!]… produciendo un desastre… Ricardo investigó la distribución de un volumen dado de PBI en condiciones de equilibrio, Malthus se preocupó por los determinantes del nivel del PBI en el mundo real” (Keynes, 1933).

¿Cuán “general” es LTG? Pregunta importantísima, cuando se trata de trasplantar las propuestas keynesianas a otros países o épocas. Al respecto, específicamente, hay que prestarle atención al hecho de que el planteo original fue hecho en forma algo burda, porque Keynes estaba frente a una realidad dramática; además de lo cual hay que destacar que en todo su análisis asume implícitamente que la población tiene expectativas estacionarias, que el Estado es una institución creíble, que los funcionarios que lo integran no son parte del problema, y que la economía es cerrada.

De los “puros”, a Keynes no lo quiere “nadie”. No lo quieren los marxistas, porque efectivamente encontró cómo salvar al sistema capitalista sin que la intervención estatal llegue al 100%; ni lo quieren los libertarios, porque salvó al sistema capitalista al precio de legitimar la intervención estatal. “No profesaba la menor simpatía por el comunismo” (Harrod, 1951).

Si dividimos el siglo XX en cuatro partes iguales, la tercera es, evidentemente, "la era de Keynes". En efecto, desde comienzos de la Segunda Guerra Mundial hasta, digamos, 1970, en el mundo se produjo una significativa expansión económica sin inflación, siendo el conjunto de indicadores perfectamente congruente con la teoría keynesiana. Desde comienzos de la década de 1970, con la aparición de la estanflación (un fenómeno conocido en América Latina, pero no entonces en el mundo desarrollado), la estrella de Keynes se enfrió parcialmente. Pero en la teoría económica la materia de la que se ocupó, y buena parte de su enfoque, ingresaron definitivamente. No es poco.

Barkai, H.: “Niemeyer, Sir Otto E.”, en Cate, T. (1997): An encyclopedia of keynesian economics, Edward Elgar.

Deane, P. (1987): "Keynes, John Neville", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Dillard, D. (1975): "Keynes, John Neville", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Harrod, R. (1951): The life of John Maynard Keynes, Macmillan. Hay versión castellana del Fondo de cultura económica.

Keynes, M. (1975): Essays on John Maynard Keynes, Cambridge university press.

Patinkin,D.(1976): Keynes' monetary thought: a study of its development, Duke university press.

Patinkin, D. (1978): "On the relation between keynesian economics and the `Stockholm school'", Scandinavian journal of economics, 80, 2.

Patinkin. D. (1982): Anticipations of the `General Theory' and other essays on Keynes, University of chicago press.

Patinkin, D. (1987): "Keynes, John Maynard", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Samuelson. P. A. (1964): “The General Theory”, en Lekachman, R., ed.: Keynes’s General Theory: reports of three decades, St. martin’s press. Reproducido en Samuelson, P. A.: Collected scientific papers, volumen 2, The mit press, 1966.

Skidelsky, R. (1983): John Maynard Keynes. Hopes betrayed, 1883-1920, Penguin books.

Skidelsky, R. (1992): John Maynard Keynes. The economist as savior, 1920-1937, Penguin books.

Skidelsky, R. (2000): John Maynard Keynes. Fighting for freedom, 1937-1946, Viking.

**JOSEPH ALOIS SCHUMPETER**

(1883 - 1950)

"Me propuse ser el mejor amante de Viena, el mejor jinete de Europa y el mejor economista del mundo, pero sólo logré 2 de los 3 objetivos", solía afirmar pícaramente Schumpeter a sus amigos, sin especificar nunca en qué frente había fracasado.

Nació en Moravia, era hijo único. Vino al mundo “en el seno de una prominente y exitosa familia católica, que pertenecía a la minoría alemana. Su padre y su abuelo eran industriales” (Swedberg, 1991). También en 1883 murió Karl Heinrich Marx y nació John Maynard Keynes (“al parecer, su rival de toda la vida… Schumpeter quedó helado frente al éxito de Keynes”. Swedberg, 1991).

Estudió leyes y ciencia política en la universidad de Viena, doctorándose en 1906. Tenía una deuda intelectual con Eugen von Bohm Bawerk, pero “entre todos los economistas al que más estimó fue a Marie Esprit Léon Walras” (Stolper, 1975).

“En 1909 fue nombrado Privatdozent en economía política, el más joven austriaco que hubiera recibido dicho título” (Swedberg, 1991). Fue profesor en las universidades de Czernowitz y Graz, entre 1909 y 1918; en la de Bonn, entre 1925 y 1932; y en la Harvard, entre 1932 y su fallecimiento. Pasó 1913-1914 en la universidad de Columbia, a raíz de un intercambio de profesores.

“Existen muchas indicaciones que dejó Alemania en 1932 porque quería un cambio radical en su vida. Migró a Estados Unidos, aceptando la invitación para ser profesor en Harvard… Inicialmente vivió en la casa de Frank William Taussig, con quien desarrolló una relación padre-hijo” (Swedberg, 1991). “En Harvard dictó uno de los primeros cursos de teoría pura… Sus explicaciones nunca fueron aburridas; con frecuencia fueron brillantes. Hay que destacar el persistente esfuerzo por lograr que los alumnos elaboraran sus propias ideas… No era el tipo de profesor que daba respuestas definitivas, con gran enojo de los menos dotados… En 9 años de clases y seminarios en Harvard, sólo en 2 ocasiones habló de su propia obra, y aún entonces a instancias de sus alumnos", apunta su ex alumno Wolfgang Friedrich Stolper (1975). Alexander Gerschenkron, profesor de historia de Harvard, contó en clases a las que asistí, que por definición Schumpeter le ponía la nota máxima a todas las estudiantes, las cuales debían sentarse en la primera fila; y fue tal el descalabro que se produjo en los promedios, que Harvard no tiene hoy "A+" como nota máxima, como otras universidades, sino simplemente "A".

Presidió la reunión fundacional de la Sociedad Econométrica, que tuvo lugar en Cleveland, Ohio, el 29 de diciembre de 1930. Y en 1949 presidió la Asociación Americana de Economía.

Fuera de las actividades académicas, “Schumpeter quería un puesto en la academia, pero no vivir de un salario académico. Por lo cual en 1907 ejerció como abogado en… El Cairo” (Swedberg, 1991). “El bufete en Egipto fue un éxito” (Stolper, 1975).

Entre marzo y octubre de 1919 fue ministro de finanzas de Austria. “Tenía poco talento para la política práctica,.. pero para evaluar sus logros como ministro hay que tener que cuenta que tenía delante suyo una misión casi imposible” (Swedberg, 1991).

“A partir de marzo de 1921 presidió el Banco Biederman, un pequeño pero respetado banco vienés. El cual anduvo bien durante 3 años, pero la situación se volvió desesperante en 1924. Se pasó 10 años pagando deudas, generando ingresos de la única manera que conocía: pronunciando conferencias y escribiendo artículos” (Swedberg, 1991).

Se casó 3 veces. A los 24 años con la inglesa Gladys Ricarde Seaver (“a los 2 de meses de casados, ambos comenzaron a serse infieles”. Swedberg, 1991); a los 42 con la austríaca Anna Josefina Reisinger, 20 años menor que él. Anna murió de parto, en 1926, junto con el bebé. “Durante años Schumpeter no pudo cambiar nada en el cuarto, ni siquiera retirar las ropas de ella. Cada mañana iba hasta su tumba, para llevarle flores. Meticulosamente copiaba su diario, una y otra vez”. Swedberg, 1991); y por último a los 54 años con Elizabeth Boody Firuski, una norteamericana que lo sobrevivió... nada más que lo suficiente como para liderar la publicación de la monumental tarea de poner en orden la enciclopédica Historia del análisis económico, publicada en 1954 a partir de manuscritos, páginas dactilografiadas por la secretaria de Schumpeter, quien no había revisado el original, etc. “Según Arthur Smities, `sin su compañía y devoción incondicional, Joseph probablemente hubiera caído en un estado de intolerable melancolía y soledad’… La lectura del diario personal que llevó durante la década de 1940 muestra que estaba mentalmente desequilibrado” (Swedberg, 1991).

Todo indica que fue un gran showman y un personaje. En Czernowith se batió a duelo con el bibliotecario, para mejorar el acceso de los alumnos a los libros; y era capaz de viajar de Boston a Nueva York para persuadir al entonces joven Nicholas Georgescu Roegen que se quedara en Harvard, cosa que éste no hizo "y sólo con los años comprendí lo que le debe haber dolido el rechazo a su oferta por parte de un joven desconsiderado" (Georgescu-Roegen, 1988). “Hablaba de manera dinámica y dramática. No tuve con él un amor a primera vista, pero concitó mi interés” (Samuelson, 2003).

Pero “más allá de la efervescencia que siempre mostraba en público, en privado se sentía perdido e infeliz… Lo único que lo ayudaba a superar sus estados de ánimo era el trabajo… `Mi trabajo es lo único que me interesa en la vida’, le escribió a un colega a mediados de la década de 1930” (Swedberg, 1991).

“Fui el último economista que habló con él largo y tendido, a fines de 1949, en la reunión de la Asociación Americana de Economía, porque fallecería pocos días después, mientras dormía [como le ocurrió a Franco Modigliani]… Estuvo lúcido y gracioso hasta el final… Cuando falleció probablemente fuera el economista más citado” (Samuelson, 2003).

Fue biografiado de manera magistral por Mc Graw (2007).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Schumpeter, además de por saber andar a caballo o perder el equilibrio emocional ante la belleza femenina? “No es fácil situarlo en una historia del análisis económico: aún siendo austriaco de nacimiento y preparación, no fue un economista `austriaco’. Pertenece a la reciente tendencia de la economía caracterizada por la ausencia de escuelas de pensamiento económico, aunque no de buenos economistas” (Stolper, 1975).

Sus principales obras son La teoría del desarrollo económico, publicada en 1912; Capitalismo, socialismo y democracia, publicada en 1942; e Historia del análisis económico, que viera la luz –de manera póstuma- en 1954.

Dentro del análisis económico, a Schumpeter se lo recuerda por los aportes realizados en las 3 obras que se acaban de mencionar. Por su teoría de los ciclos económicos, en la cual el empresario innovador juega un rol fundamental (en la literatura se lo designa, precisamente, como "empresario schumpeteriano"). “La distinción entre `estática’ y `dinámica’, que probablemente tomó de John Stuart Mill y John Bates Clark, es absolutamente crucial para su enfoque económico” (Swedberg, 1991); por su conjetura sobre el futuro de los sistemas capitalista y socialista, vuelta a analizar en Samuelson (1980) y Heertje (1985), finalmente fallida desde el punto de vista empírico; y su monumental obra sobre la historia del pensamiento económico, sobre la cual Samuelson (1962) aclara: "Charles Gide y Charles Rist escribieron una historia de las doctrinas económicas, mientras que Schumpeter escribió una historia del análisis económico. Antoine Augustin Cournot fue un genio, pero no afectó el modo de pensar general de una sociedad". Sobre esta cuestión, en 1982 se encontró el texto de una conferencia que Schumpeter pronunció en Japón en 1931, en la universidad Hitotsibashi, y que en castellano fuera publicada en Mercado en 1983.

“¿Estaba celoso de Keynes; como podría no estarlo?.. Los jóvenes se alejaron de Schumpeter porque era un muy mal macroeconomista de la depresión” (Samuelson, 2011).

Georgescu-Roegen, N. (1988): "Un emigrante del mundo en desarrollo", Banca Nazionale del Lavoro, 164, marzo.

Heertje, A. (1985): La visión de Schumpeter, Ediciones el cronista comercial.

Mc Graw, T. K. (2007): Prophet of innovation. Joseph Schumpeter and creative destruction, Harvard university press.

Samuelson, P. A. (1962): "Economists and the history of ideas", American economic review, 52, 1, marzo.

Samuelson, P. A. (1980): "The world economy at century's end", Collected Scientific Papers, volumen 5, The MIT press.

Samuelson, P. A. (2003): “Reflections on the Schumpeter I knew well”, reproducido en Collected Scientific Papers, volumen 7, The MIT press, 2011.

Samuelson, P. A. (2011): “The Schumpeter circle at Harvard: 1932-1950”, Collected Scientific Papers, volumen 7, The MIT press, 2011.

Schumpeter, J. A. (1931): "La crisis en el análisis económico", publicado en castellano en Mercado, 10 de febrero de 1983.

Stolper, W. F. (1974): "Schumpeter, Joseph Allois", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Swedberg, R. (1991): Joseph A. Schumpeter. His life and work, Polity press.

**PAUL ANTHONY SAMUELSON**

(1915 - 2009)

Backhouse, R. E. (2017): Founder of modern economics: Paul A. Samuelson, volume 1 – becoming Samuelson, 1915-1948, Oxford university press.

Mirowski, P. (2013): “Does the victor enjoy the spoils? Paul Samuelson as historian of economics”, Journal of the history of economic thought, 35, 1, marzo.

EN DIAGONAL

Impresionado por su reciente fallecimiento, uno está tentado a decir que fue “el mayor economista de todos los tiempos”. Pero que integra cualquier lista de candidatos a tal distinción, compuesta por no más de 10 nombres, y hasta de 5, seguro.

Supe de su existencia cuando en 1960, al ingresar a la Universidad Católica Argentina, entré en contacto con la tercera edición de su Economía. Luego hojeé su Fundamentos, que con el tiempo leí parcialmente. Tengo en mi biblioteca, trabajados hasta donde me lo permiten mis conocimientos de matemáticas, los 5 tomos de sus Collected scientific papers (publicados los 2 primeros en 1966, y los otros en 1972, 1977 y 1986... Están en preparación los volúmenes sexto y séptimo). Lo vi 2 veces personalmente, en la biblioteca central de Harvard; nunca hablamos. Le dediqué mi Economía: ¿una ciencia, varias o ninguna (Fondo de Cultura Económica, 1993), basado en las conferencias Nobel, por ser “mi premio Nobel favorito”.

Samuelson es para mí uno de esos infrecuentes casos en los cuales el deslumbramiento que sentí como alumno, se agigantó cuando pude apreciar su obra como profesional adulto.

Desde el punto de vista biográfico, mejor que hable él mismo: "nací biológicamente el 15 de mayo de 1915, en Gary, Indiana. Mi padre era farmacéutico. De joven era muy ansioso porque estaba convencido de que la corta vida de mis ancestros también me iba a tocar a mí. Mi padre murió joven, cuando yo tenía 23 años. Temía que me sucediera lo mismo, y ello resultó muy traumático” (Samuelson, 1986). Cuando le envié una carta para saludarlo por su cumpleaños número 93, me envió otra donde entre otras cosas dijo lo siguiente: “Mi autobiografía se podría titular: Tiempo de descuento. Mis ancestros maternos fueron longevos, no así ni mi padre ni mis tíos paternos, quienes fallecieron durante su cincuentena debido a problemas cardiovasculares. Afortunadamente cuando llegué a los 35 años la medicina había transformado la hipertensión en una enfermedad tratable. Por lo cual todavía estoy aquí”.

“La familia se mudó a Chicago en 1923… En aquellos simples días de la depresión, uno iba a la universidad más cercana, o a la que había ido su padre… De manera que ingresó a la universidad de Chicago, casi por casualidad” (Silk, 1980).

Por fortuna para él, y para todos nosotros, en el pronóstico sobre su expectativa de vida falló. Pero la referida ansiedad tuvo una consecuencia. En efecto, "llegué a Harvard con un trimestre de retraso. Me pasó lo mismo que al sociólogo Robert K. Merton: no sabiendo lo que se esperaba de mí, en 2 años hice lo que se suponía que debería haber hecho en 5" (Silk, 1980). “Al mudarse a Harvard-MIT Samuelson dejó el medioeste, pero éste nunca lo dejó a Samuelson. Continuó manteniendo el `reformismo progresista´ de su niñez y juventud” (Perlman, 2007).

Se casó con Marion Crawford, compañera de estudios en Harvard, también nacida en 1915, con quien tuvo 4 hijos y 2 hijas (¿los últimos, trillizos?). “Sin la ayuda de Shigeto Tsuru nunca me hubiera encontrado con Marion” (Samuelson, 1977). Fueron marido y mujer durante 40 años, hasta que ella falleció en 1978. 3 años después se casó con Risha Eckaus. Aunque millonario, vive en la misma casa de Belmont que ocupara desde que en 1946 logró una cátedra fija en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT).

Sus títulos son: B. A., universidad de Chicago, 1935; M. A., universidad de Harvard, 1936; y Ph. D., también de Harvard, 1941. Asimismo recibió una apreciable cantidad de doctorados honorarios.

En 1951 presidió la Sociedad Econométrica, en 1961 la Asociación Americana de Economía, y entre 1965 y 1968 la Asociación Internacional de Economía (desde 1968, de esta última es presidente honorario de por vida).

En 1970 le otorgaron el premio Nobel en economía. Solo una guachada explica que el referido galardón no fuera inaugurado con él, en 1969, cuando lo recibieran, de manera conjunta, Ragnar Frisch y Jan Tinbergen. “Nobel pensaba que premiando a jóvenes promisorios, subsidiaría su esfuerzo de investigación durante el resto de su vida. Pero en economía esto no ocurre, dada la edad de los galardonados” (Samuelson, 2002)

“Soy economista casi por casualidad, porque encontré el análisis interesante y fácil… Como economista nací en la mañana del 2 de enero de 1932, en la universidad de Chicago (donde reconoce a Frank Hyneman Knight y Jacob Viner como sus grandes profesores, y que el primer curso de economía que tomó fue para él `como el beso del príncipe a la Bella Durmiente')” (Samuelson, 1992). “Henry Simons, además de Knight y Viner, fueron quienes más influyeron en mi mente… Ciertamente, llegué sobrepreparado a Harvard… Al estar adelantado en economía, tenía todo el tiempo del mundo para estudiar matemáticas, en buena medida de manera autodidáctica” (Samuelson, 2004a). “Joseph Allois Schumpeter afirmó que si tuviera que elegir entre saber matemáticas, estadística o historia, elegiría historia. Estoy de acuerdo, pero niego que haya que elegir en forma dicotómica” (Samuelson, 1992).

“Dada mi volición, nunca hubiera dejado Chicago, pero una nueva beca, ofrecida a los 8 estudiantes graduados más prometedores, me tentó para ir a otra universidad. Sin excepción, mis mentores de Chicago recomendaron Columbia” (Samuelson, 2004a). “La suya fue una presencia dominante entre los estudiantes de Harvard” (Fischer, 1987). "Desde el principio fue reconocido como un prodigio, un `niño terrible’" (Silk, 1980). La siguiente anécdota lo pinta de cuerpo entero. "En 1945 John von Neumann dictó una conferencia en Harvard. Sostuvo que determinada idea sólo se podía exponer con las nuevas técnicas matemáticas. Desde el fondo del salón repliqué que también se podía entender con conceptos económicos básicos. `¿Apostaría un cigarro a eso?' me preguntó. No dije nada, pero cuando algún día pase las puertas de San Pedro, creo que voy a llevar medio cigarro; medio porque von Neumann tenía también parte de la razón". “Schumpeter formó parte del tribunal que le tomó los `exámenes generales’ en Harvard. Cuando Samuelson se había retirado, luego de una brillante presentación, Schumpeter le preguntó al resto de los profesores presentes: ¿`podríamos nosotros aprobar este examen’?” (Cabrillo, 2004).

“Volví a nacer como economista en octubre de 1940, cuando recibí una llamada del MIT. Fue lo mejor que me pudo pasar" (Samuelson, 1986). A partir de 1944 fue profesor asociado, y desde 1946 titular. ¿Por qué un graduado de Chicago y Harvard, por lo demás recontrabrillante, terminó enseñando en el MIT? "Cuando el MIT me hizo el ofrecimiento [profesor asistente], Harvard no hizo ningún esfuerzo por retenerme. Pero el argumento del antisemitismo es una explicación demasiado simple, dado que; ¿por qué no se le dio a Lloyd Appleton Metzler un puesto fijo y permanente en Harvard, ya que su único defecto era haber nacido en Kansas?" (Silk, 1980). “La tragedia de Harvard, al dejar escapar a Samuelson, no se debió simplemente al antisemitismo de Burbank, sino también a que ninguno de los grandes profesores reaccionó para evitar el error. El cuerpo de profesores podía ser tolerante con las ideas, pero no en materia socio-étnica” (Perlman, 2007).

"En el MIT ayudó a diseñar el departamento de economía, pero no dictó su diseño; de joven decidió que a los 40 años dejaría de tomar iniciativas en el departamento de economía, que a los 50 sólo opinaría cuando lo consultaran, y que a los 60 años dejaría de participar en las reuniones de profesores. Y con el margen de error aceptable entre los economistas, cumplió", afirmo Fischer (1987) quien, coincidiendo con muchos de sus ex alumnos, sostiene que "las clases de Samuelson no son un modelo de organización, resultando mejor aprovechadas por quienes ya saben algo". “Difícil (o arrogante) con sus maestros de Chicago y Harvard, fue bondadoso y generoso para con sus alumnos de MIT” (Silk, 1980). “Fui corregido en clase 3 veces en mi vida. La primera en 1956, la segunda en 1959, y la tercera no recuerdo cuándo” (Samuelson, 1995). “Con su presencia, en MIT construyó un cuerpo de profesores `más importante´ que el de Harvard… Llevó a MIT su maravillosa apertura con respecto a sus excelentes colegas y estudiantes” (Perlman, 2007).

Está muy agradecido por la vida que le tocó vivir. "He sido increíblemente suertudo, pagado en demasía y trabajado menos de lo que correspondía. Trabajar en análisis económico no es trabajo, sino juego. Todos los honores a los que aspiré llegaron, y llegaron temprano [fue el primer receptor de la medalla John Bates Clark, que cada 2 años se otorga al más brillante economista de menos de 40 años]. Después de la primera docena de doctorados honoris causa, todo lo que se necesita es la vejez para duplicar el número. El primero, que me emocionó, fue el de la Universidad de Chicago [que recibió en 1961]". En 1970 ganó el premio Nobel en economía” (Samuelson, 1986).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Samuelson? Porque "hizo contribuciones fundamentales en casi todos los campos de la teoría económica" (Fischer, 1987); porque "es uno de los más grandes teóricos de todos los tiempos" (Arrow); porque "en las últimas décadas, más que cualquier otro contribuyó a elevar el nivel analítico y metodológico de la teoría económica" (Lindbeck, 1970); porque “ni Stuart Mill ni Marshall lograron la influencia mundial que logró él” (Perlman, 2007). Todo lo cual explica por qué en estas líneas no se intenta siquiera reseñar sus aportes (los interesados pueden consultar con provecho el esfuerzo de Fischer, 1987).

Samuelson es un escritor prolífico. "Escribió casi un trabajo técnico por mes en los últimos 45 años" (Blaug, 1985). Y con cualquier quinta parte de lo que publicó, se hubiera inmortalizado igual, me permito agregar. "Empecé a escribir para publicar antes de cumplir 21 años. No paré más, y espero no parar nunca. Cuando murió Harry Johnson, tenía 18 ensayos en pruebas de página. ¡Eso es morir con las botas puestas! ¿He publicado demasiado? Confieso que no estoy arrepentido de prácticamente ningún capítulo, artículo, nota, nota a pie de página, que mi pluma escribiera. Para mi trabajo todo lo que necesito es un lápiz (ahora una birome) y un block de hojas en blanco. Normalmente trabajo en más de un tema a la vez. Soy un prisionero de la primera versión de mis trabajos" (Samuelson, 1986 y 1992. “No puedo pensar en alguno otro economista vivo capaz de escribir tantos trabajos técnicos, en tantos campos de estudio diferentes, en tan poco tiempo” (Perlman, 2007). Su prodigiosa obra hasta comienzos de la década de 1980 fue evaluada por un conjunto de colegas (Feiwel, 1982), y nuevamente en 2005, en ocasión de su 90 cumpleaños (Szenberg, Ramrattan y Gottesman, 2006).

Dentro de sus escritos cabe destacar Fundamentos del análisis económico, su tesis doctoral, completada en buena medida cuando tenía 22 años, terminada en 1941 (por la cual ganó el premio David A. Wells) y publicada recién en 1947. “Algunos teoremas de Fundamentos… fueron desarrollados mientras caminaba a lo largo del río Charles, y otros en el asiento delantero de un auto que iba a 110 kilómetros por hora, conducido por mi esposa” (Silk, 1980). “Trabajo brillante e importante, generado por un autor inusualmente dotado”, afirmó Boulding al realizar el comentario bibliográfico de Fundamentos, agregando que “este comentarista no puede dejar de puntualizar un sentimiento de productividad marginal claramente decreciente en la aplicación de la matemática al análisis económico. La obra parece terminar un edificio que no tiene mucho más para avanzar” (Boulding, 1948). “Fundamentos… cambió el lenguaje básico de los economistas, pasándolo de prosa a ecuaciones” (Perlman, 2007). “Parafraseando una famosa afirmación de John Maynard Keynes [referida a David Ricardo]: Fundamentos… conquistó el análisis económico como la Santa Inquisición conquistó a España” (Kurz, 2010). Lamentablemente para el análisis económico, el grado de matematización es tal que hoy, Fundamentos…, se utiliza como libro de texto.

El origen de Economía: un análisis introductorio es notable. En sus palabras: "`800 estudiantes de primer año del College en MIT toman un curso obligatorio de economía que dura un año. Lo odian. Hemos intentado todo, hasta un producto conjunto de varios departamentos. Fue la peor experiencia editorial de mi vida. Cuando uno de los profesores entregó uno de los capítulos, le tuve que decir: Floyd, éste no es un capítulo sobre finanzas públicas, sino uno contra las finanzas públicas. Paul; ¿dedicarías la mitad de tu tiempo durante un semestre o dos? Escribí un texto que a los alumnos les atraiga. Si les gusta, el tuyo será buen análisis económico. Ignora lo que quieras. Sé tan corto como lo desees. Lo que hagas, implicará una mejora sustancial con respecto a lo que existe', me dijo Ralph Freeman, director del departamento de economía de MIT. Y así fue como nació Economía, mi libro de texto que va por la 15 edición, fue traducido a 41 idiomas, y del cual se vendieron más de 4 millones de ejemplares" (Samuelson, 1997). “La obra causó gran impacto desde la primera edición, sufriendo la hostilidad de la derecha, por `demasiado keynesiana’" (Elzinga, 1992). “Economía fue traducido a más de 40 idiomas… La obra ha venido declinando desde la inflacionaria década de 1970” (Skousen, 2001).

Y junto con Robert Dorfman y Robert Merton Solow, en 1958 publicó Programación lineal y análisis económico.

Además están sus trabajos técnicos, recogidos en los hasta ahora 5 volúmenes de los Collected scientific papers (tan grande es Samuelson que hasta... ¡se equivocó! En 1965, escribiendo sobre readopción de técnicas, un tópico de la teoría del capital), así como sus trabajos no técnicos publicados, por ejemplo, en Business Week, donde entre 1961 y 1981 alterno columnas con Milton Friedman y Henry Wallich. “Publiqué alrededor de 2.000 artículos periodísticos” (Samuelson, 2004a).

“Es probablemente el más entretenido economista para leer” (Skousen, 2001). Es cierto, el Samuelson escrito es una delicia (lo que él gozó escribiendo, se lo trasmite al lector. Sus escritos están llenos de frases como éstas: "el que elige entre varios médicos, es su propio médico; nadie está totalmente equivocado, un reloj parado da la hora correcta 2 veces al día"). El Samuelson oral que conozco, por el contrario, es decepcionante.

"No hay una escuela de economía samuelsoniana" (Fischer, 1987), pero; ¿no será porque en cierta forma todos formamos parte de ella? "Su teoría se convirtió en el núcleo central de la teoría económica" (Lindbeck, 1970). “Puedo pretender que cuando se habla de economía moderna se habla de mi. Mi dedo aparece en cada torta. Alguna vez sostuve que soy el último generalista” (Samuelson, 1986). Su impacto sobre la profesión tuvo sus ventajas, pero también sus inconvenientes. Al respecto Mc Closkey (2002) es lapidaria, aunque no muy exagerada. En sus palabras: “No preguntes cuánto, razonar implica preguntar si y por qué… Tanto los departamentos de matemáticas, como los de filosofía, de las universidades, tienen una fascinación con el razonamiento deductivo, y un correspondiente aburrimiento por la inducción. No dan un comino por preguntar cuánto. Nada de hechos, por favor: somos filósofos. Nada de números, por favor: somos matemáticos… Desde 1947 la argumentación en favor del librecomercio se planteó en términos `samuelsonianos’, en honor del tercer premio Nobel en economía… Los economistas ignoran las instituciones y la historia, porque desde que el samuelsonalismo ocupó el eje principal del análisis económico, se piensa irrelevante, una pérdida de tiempo, realizar investigación empírica en el campo de estudio que se analiza… Fue tal el impacto Fundamentos, que en las revistas especializadas no hubo más lugar para incluir números… Samuelson, aunque un hombre espléndido y un fantástico economista (hablo en serio), es un símbolo de los teoremas cualitativos que carecen de sentido… Es justo calificar de samuelsonianos a los pecados del análisis económico moderno”.

Perlas de su filosofía personal. “La `ley de Samuelson’: mire siempre para atrás; siempre se puede aprender algo de los residuos; odio equivocarme, pero mucho más seguir equivocado; soy principalmente un teórico. Mis verdaderos intereses son investigación y enseñanza; Herbert Joseph Davenport una vez dijo: `no hay razón por la cual la teoría económica tiene que ser un monopolio de los reaccionarios. Toda mi vida he tratado de mantener este principio en mi corazón, y ruego se le preste la mayor atención; entre Mozart y Brahms, prefiero a Mozart. Cuando al final de su carrera le preguntaron a John Maynard Keynes qué hubiera hecho diferente, acotó: `hubiera bebido más champagne’; que el trabajo no nos distraiga de la vida; mi ideología no ha cambiado desde que tenía 25 años; lo que aprendí de la era Mc Carthy son los peligros de las sociedades en las que hay un solo empleador; soy un economista ecléctico, porque la Madre Naturaleza lo es”. “No es conocido por practicar la falsa modestia” (Skousen, 2001). “En su opinión, `la verdad que los economistas aportamos es una verdad incierta, y como académicos debemos ser humildes con respecto a su precisión; pero nuestra humildad está basada en nuestro saber, no en nuestra ignorancia´” (Kurz, 2010).

“Cuando en una reunión de colegas le presentaron el volumen en su honor, preparado por Brown y Solow, Franco Modigliani resumió el sentir de muchos al caminar hasta la silla que ocupaba Samuelson y apuntándole con el dedo le dijo: ‘Tú... tú has enriquecido nuestras vidas’” (Fischer, 1987). Amén.

Blaug, M. (1985): "Samuelson, Paul Anthony, 1915-", Great economists since Keynes, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

Blaug, M. (1999): Who´s who in economics, Edward Elgar.

Boulding, K. E. (1948): “Samuelson’s Foundations: the role of mathematics in economics”, Journal of political economy, 56, 3, junio.

Cabrillo, F. (2004): “El examen de Paul Samuelson”, Libertad digital, 29 de abril.

Elzinga, K. G. (1992): "The eleven principles of economics", Southern economic journal, 58, 4, abril.

Feiwel, G. R., ed. (1982): Samuelson and neoclassical economics, Kluwer-Nijhoff publications.

Fischer, S. (1987): "Samuelson, Paul Anthony", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Kurz, H. D. (2010): “Obituary. Aiming for a `higher price´. Paul Anthony Samuelson”, European journal of the history of economic thought, 17, 3, agosto.

Lindbeck, A. (1970): "Paul Anthony Samuelson's contribution to economics", Scandinavian journal of economics.

Mc Closkey, D. N. (2002): The secret sins of economics, Prickly paradigm press.

Perlman, M. (2007): “A `giant of record´”, American economist, 51, 2, otoño.

Samuelson, P. A. (1962): "Economists and the history of ideas", American economic review, 52, 1, marzo.

Samuelson, P. A. (1970): "Maximum principles in analytical economics", Collected scientific papers, The MIT press, volumen 3.

Samuelson, P. A. (1977): “Reminiscences of Shigeto Tsuru”, Collected scientific papers, The MIT press, volumen 4.

Samuelson, P. A. (1986): "Entrevista", en Breit, W. y Spencer, R. W.: Lives of the laureates, The MIT press, Cambridge, Massachusetts.

Samuelson, P. A. (1992): "Mi life philosophy: policy credos and working days", en Szenberg, M.: Eminent economists, Cambridge University Press.

Samuelson, P. A. (1995): “Reminiscences of Dudley Dillard”, Eastern Economic Journal, 21, 1, invierno.

Samuelson, P. A. (1997): "Credo of a lucky textbook author", Journal of Economic Perspectives, 11, 2, primavera.

Samuelson, P. A. (2002): “Is there life alter Nobel coronation?”, Nobelprize.org, marzo.

Samuelson, P. A. (2004): “Autobiografia”, Nobel e-museum.

Samuelson, P. A. (2004a): “Entrevista”, Macroeconomic dynamics, 8.

Silk, L. (1980): "Paul A. Samuelson: enfant terrible emeritus", en Los economistas, Marymar, Buenos aires.

Skousen, M. (2001): The making of modern economics, M. E. Sharpe.

Szenberg, M.; Ramrattan, L. y Gottesman, A. A. (2006): Samuelsonian economics and the twenty first century, Oxford university press.

**RAUL PREBISCH**

(1901-1986)

Simon, D., ed. (2006): Fifty key thinkers of development, Routledge.

(----, en Simon, 2006)

Pérez Caldentey, E.; Vernengo, M. y Torres, M., eds. (2018): Manuscritos de las clases dictadas por Raúl Prebisch en Buenos Aires sobre la dinámica económica, entre el 6 de agosto y el 22 de octubre de 1948, Revista CEPAL – suplemento especial.

Nació en Tucumán el 17 de abril de 1901, y falleció en Santiago, Chile, el 29 de abril de 1986. Su padre era alemán. Tuvo 7 hermanos (Raúl y Alberto fueron quienes más se destacaron).

Lo que sigue, una audacia sin límites, pretende encapsular en pocas líneas una frondosa actividad que comenzó antes de cumplir 20 años y terminó en la víspera de su fallecimiento, y que incluye su labor como estudiante y docente, su desempeño como economista profesional y funcionario público nacional e internacional, la evolución de sus ideas, junto a algún rasgo de su personalidad que surge de mis propias anécdotas con Prebisch.

Así como Beethoven no escribió sólo la quinta sinfonía (tuvo, por lo menos, que componer otras 4), así Prebisch ni comenzó ni finalizó su vida profesional en la CEPAL, a la que llegó con casi 50 años.

Comencemos por Prebisch alumno y docente. Según la detallada crónica de Fernández López (1987), quien sería discípulo de Alejandro Bunge estuvo 30 años relacionado con la Universidad de Buenos Aires; desde 1918, en que ingresó como alumno, hasta 1948 en que dejó de enseñar porque lo echaron.

La Facultad de Ciencias Económicas de la UBA fue creada en 1913. Según Prebisch, en esa época "la enseñanza de la economía era muy mala, pero con la reforma universitaria dejamos de tener la obligación de asistir a las clases. Aprendimos economía estudiando en la biblioteca". Dominaba el francés y el italiano, y también tenía conocimientos de inglés, y como al parecer en ese momento la biblioteca de la UBA estaba actualizada, fuera de los cursos tuvo acceso a todo lo que en ese momento constituía el stock de conocimientos científicos en la materia.

Fue contador, porque rindió las 8 materias requeridas para el título (que nunca retiró). Nunca completó los estudios de doctorado (quedó adeudando 1 materia de tercero, 1 de cuarto y todo quinto año). Mi impresión es que no lo hizo porque se aburría.

Como alumno tuvo que haberse destacado, lo cual explica que desde 1920, es decir, desde su tercer año de estudios, se ganó la vida como ayudante en la facultad. En 1925 fue designado profesor interino de Economía Política.

Como dije, el ciclo de Prebisch como profesor en la UBA se cierra con el (según los asistentes, así como según Francisco García Olano, quien fuera su ayudante) antológico curso dictado en 1948. Uno de los asistentes, Aldo Ferrer, lo recuerda de esta manera: "Un hombre bien plantado, cabeza erguida y estatura mediana, que promediaba sus años cuarenta. La elegancia estaba a la altura de su porte. Con voz firme y pausada comenzó diciendo: `señores, iniciamos hoy este curso en el cual me propongo presentar ante ustedes mis reflexiones sobre el comportamiento del sistema económico en las condiciones contemporáneas'" (Ferrer, 1990).

Prebisch economista, funcionario público nacional e internacional. Como la brillantez es un recurso escaso, en la década de 1920 por el joven Prebisch disputaban la academia y el resto de las alternativas profesionales. Comenzó su carrera fuera de la universidad en 1922, cuando fue designado Director de estadísticas de la Sociedad Rural Por casi la misma época creó la Oficina de Estudios Económicos en el Banco de la Nación Argentina.

La revolución de 1930 lo llevó a la función pública, más precisamente a la subsecretaría de Hacienda, iniciando casi una década y media de activa -y crucial- participación en la política económica argentina.

Participó en la Conferencia Económica Mundial de 1933 y -como asesor- en la negociación que se denominó pacto Roca-Runciman. "Yo puedo demostrar que el acuerdo era la única cosa que podía hacerse para proteger las exportaciones argentinas del desastre de la gran depresión", afirmó años más tarde. Estoy totalmente de acuerdo con Prebisch, pero la politización del "análisis" referido al mencionado pacto que aún hoy existe en Argentina, no se lo admite.

Culminó esta porción de su carrera como funcionario público argentino cuando, al crearse el Banco Central en 1935, ocupó -por casi una década- su gerencia general. Todavía es hoy posible hablar con funcionarios que ingresaron al Banco Central como "cadetes" en 1935 (algunos de los cuales, eventualmente, llegaron hasta la propia presidencia del banco), para recoger testimonios directos de la capacidad de organización, vitalidad y personalidad de Prebisch.

Hacia mediados de siglo comienza su actividad como funcionario público internacional, primero en la CEPAL (hasta 1963) y luego durante algo así como una década en la UNCTAD (la oficina de las Naciones Unidas para el comercio y el desarrollo). Mientras estaba en CEPAL, fue convocado por la Revolución Libertadora, la que en 1955 derrocó a Perón, para que lo asesorara en la recuperación de la economía argentina. Produjo un par de informes (Prebisch, ambos en 1955) que no fueron tenidos en cuenta.

Regresó a Argentina para colaborar, como asesor, en el gobierno presidido por Alfonsín. En abril de 1984 intentó, sin demasiada suerte, enderezar la política económica implementada por el ministro Grinspun. Tuve la oportunidad de cubrir, para El Cronista Comercial, la conferencia de prensa que brindó en dicha oportunidad en la Casa de Gobierno: 100% de sensatez, que lamentablemente fue en buena medida desaprovechada.

Las ideas de Prebisch. Hay consenso en el sentido de que, en el caso de Prebisch, el gran estímulo para la formulación y el desarrollo de sus ideas fue... la realidad. Y también hay consenso en que tenía muy buen estilo literario. Al decir de Ferrer (1990), "la claridad de su lenguaje contribuye a explicar la repercusión de sus ideas. Sus trabajos se entienden".

La realidad que le tocó vivir fue cualquier cosa menos constante. Samuelson dijo alguna vez que se puede "calar" a un economista por su primer trabajo. El primer trabajo de Prebisch servirá para "calarlo" desde el punto de vista de su destreza instrumental, pero no ciertamente desde el ángulo de sus trabajos más medulares. Porque la "semilla" fundamental de lo que terminó siendo su pensamiento provino de la crisis que en sus ideas originales produjo la Depresión de 1930, así como su absorbente experiencia como funcionario público nacional (¡tan absorbente que la lista de sus publicaciones, según la Fundación Raúl Prebisch, no registra obras entre 1934 y 1943!).

Popescu (1986) apunta, en base a la lista de sus publicaciones, que Prebisch tuvo 66 años relacionados con la actividad científica, y que aunque el inventario bibliográfico integral está todavía por hacerse, ya se detectaron no menos de 150 trabajos publicados, 20 de ellos de gran envergadura (al final de estas líneas aparecen listados mis preferidos).

La idea fundamental de Prebisch, la de "centro-periferia", explaya un concepto que ya se encuentra en List y en el propio Bunge. Luego del abandono del esquema neoclásico, como consecuencia de la Gran Depresión de 1930, Prebisch mismo, en 1983, identificó 5 etapas en el desarrollo de su pensamiento.

La primera, luego de 1943, es decir, al finalizar la función pública nacional, estuvo dedicada a plantear interrogantes sobre lo que creía, a la luz de la experiencia. La segunda etapa, la que arranca con la CEPAL en 1949, explora el papel del progreso técnico y la distribución de sus frutos según el sistema "centro-periferia". La tercera, ubicada hacia fines de los 50s y comienzos de los 60s, realiza la autocrítica sobre el proceso de industrialización y plantea la preocupación por la distribución del ingreso. La cuarta etapa, la que arranca en 1963 con la UNCTAD, se ocupa de la cooperación internacional. En tanto que la quinta y última, la que surge al terminar las funciones ejecutivas, busca la globalización -más allá de la economía- del proceso de desarrollo.

Nótese, entonces, que los escritos de Prebisch por los que puede pugnar por un "lugar" entre los economistas son posteriores a su mutación "ideológica" y a su experiencia como funcionario público nacional. Estos escritos se nutrieron en su percepción de la realidad y en su experiencia como hacedor de una política económica.

De mi propia lectura de la última de sus obras (Prebisch, 1986, comentada en de Pablo, 1986), me surgieron las siguientes características principales de sus escritos: 1) Prebisch cita a muy pocos economistas, y nunca a las obras concretas de dichos economistas; 2) rara vez hay números en su exposición; 3) presenta todas las perspectivas de la cuestión en estudio, sin aclarar cuál es -a su juicio- la más importante de ellas; 4) piensa en términos de procesos y en términos esencialmente dinámicos; 5) encuentra difícil modificar tendencias; y 6) piensa en forma grandiosa.

Todo mensaje que tiene que ver con la realidad es discutible, y el de Prebisch no es una excepción. Pero la reseña que preparó Popescu (1986) sobre lo que dijeron de Prebisch destacadas personalidades de todo el mundo, en el momento en que falleció, debe ser difícil de conseguir referida a otros seres humanos, aún entre los destacados.

Pero en esa lista no hay economistas de fama mundial, ni siquiera los denominados "economistas del desarrollo" (Lewis, otro economista del desarrollo, premio Nobel de economía, no tomaba en serio las ideas de Prebisch). Hablar de una "conspiración anti-Prebisch" es una tontería; más bien debe apuntarse que el estilo en que presentaba sus ideas, junto a la grandiosidad de su esquema, encajaban poco en términos de lo que en esos momentos se consideraba "análisis económico serio".

Prebisch persona. Prebisch-gerente (nacional e internacional) es impactante; Prebisch-pensador es digno de consideración; pero por lo poco que lo conocí, Prebisch-persona supera a los otros 2.

A Prebisch lo ví por primera vez en mi vida cuando, estando yo en Harvard haciendo mi doctorado, pronunció una conferencia en el auditorio del departamento de economía, siendo presentado por Gotfried Haberler... en términos personalmente muy amistosos, que no disimulaban las diferencias de opinión entre los 2.

A Prebisch lo ví por última vez cuando concurrió a la reunión de Mendoza de la Asociación Argentina de Economía Política, en 1985, y cambiamos algunas palabras.

Además de lo cual está la referida conferencia de prensa de abril de 1984 (donde, al verme, me dijo: "no me empiece a criticar", y resulta que no podía estar más de acuerdo con él, y me puse a explicarle al resto de los periodistas presentes -que no eran economistas- qué era lo que había dicho, porque lo consideraba muy importante y no estaba seguro de que lo hubieran entendido).

Pero el episodio personal más significativo de mi relación con Prebisch tuvo lugar en Israel. En abril de 1980 la Universidad Bar-Ilan organizó un congreso en su honor, otorgándole un doctorado honoris causa. 2 días y medio de reuniones, y la tarde del último día para el acto formal de entrega de la distinción.

Ahí lo ví "con las luces prendidas". Asistiendo a todas las discusiones, manteniendo permanentemente el buen humor y recordando en el cocktail final que él tenía más años que la ciudad de Tel Aviv.

En el mediodía final llamó desde Buenos Aires Magdalena Ruiz Guinazú, con quien en ese momento yo hacía un programa de radio. Lo conecté a Prebisch con Magdalena en mi habitación del hotel, que compartía con Jorge Katz. Terminada la conversación con Argentina, lo invitamos a comer. "Este joven de 80 años" caminó con nosotros varias cuadras hasta el restaurante, mantuvo una activa conversación sobre sus recuerdos de cuando era funcionario público, comió como el que más y se tomó él sólo una botella de vino de 3/4", ¡todo esto momentos antes de tener que pronunciar el discurso de aceptación del doctorado!

Confieso que en algún momento sentí preocupación (no culpa, porque respeto la "soberanía del consumidor"). Pero nada. Cuando le llegó el turno -luego de un "intermedio musical", una verdadera delicadeza en un acto académico de esta naturaleza- se puso de pie y habló, sin papel, durante 45 minutos.

Una última, no propia pero escuchada de primera mano. En el congreso en honor de Carlos Díaz Alejandro que tuvo lugar en Helsinki Ronald Findlay me refirió que estaba almorzando con Prebisch. Findlay tuvo que parar lo que estaba diciendo, porque "don Raúl" se dio vuelta para mirarle el trasero a una bonita mujer que pasó al lado de la mesa. En ese momento Prebisch tenía ¡85 años!

El tiempo calma las pasiones, aún entre los argentinos. Llegará el día en que volvamos a leer a Prebisch, para extraer lo perdurable de su pensamiento.

Principales obras de Prebisch

(1948) Introducción a la teoría dinámica de la economía (clases del curso de 1948, Universidad de Buenos Aires).

(1949) "El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas", CEPAL, Santiago.

(1955) Informe preliminar acerca de la situación económica, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.

(1955) Moneda sana o inflación incontenible, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.

(1961) "Falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria", Boletín económico de América Latina, 6, 1, marzo.

(1963) Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano, Fondo de Cultura Económica, México.

(1970) Transformación y desarrollo, la gran tarea de América Latina, Fondo de Cultura Económica, México.

(1981) Capitalismo periférico: crisis y transformación, Fondo de Cultura Económica, México.

(1983) "Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo", El Trimestre Económico, 50, 2, junio.

(1986) Crisis del desarrollo argentino: de la frustración al crecimiento vigoroso, El Ateneo, Buenos Aires.

de Pablo, J. C. (1986): "Prebischnomía", El Cronista Comercial, 10 de setiembre. Reproducido en: Escritos Seleccionados, 1981-88, Ediciones Macchi, Buenos Aires.

Di Marco, E. (1974): Economía internacional y desarrollo: ensayos en honor de Raúl Prebisch, Ediciones Depalma, Buenos Aires.

Fernández López, M. (1987): "Raúl Prebisch, estudiante y profesor de economía en la Universidad Nacional de Buenos Aires", Anales, Asociación Argentina de Economía Política, Córdoba.

Ferrer, A. (1990): "Las primeras enseñanzas de Raúl Prebisch", Revista de la CEPAL, 42, diciembre.

Fundación Raúl Prebisch (1988): Raúl Prebisch: pensamiento y obra, Editorial Tesis, Buenos Aires.

González, N. y Pollock, D. (1991): "Del ortodoxo al conservador ilustrado. Raúl Prebisch en la Argentina, 1923-1943", Desarrollo económico, 30, 120, enero-marzo.

Popescu, O. (1986): "Raúl Prebisch (1901-1986). In Memoriam", Anales, Asociación Argentina de Economía Política, Salta.